

ESTUDIANDO LA CARTA A LOS ROMANOS

Por: Rubén Álvarez

ROMANOS 12

“Una transformación exitosa”

Romanos 12: 1 “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. ²No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”

No hay otra forma para comprobar que la Voluntad de Dios hacia nosotros es buena, que siendo transformados de lo que siempre hemos sido hacia una vida en donde Cristo, por Su Espíritu, viva en nosotros; y esto es imposible de lograr a menos que nuestra mente sea renovada para lo cual es imprescindible presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo delante de Dios, lo cual representa en realidad la adoración hacia Dios.

La gran mayoría de los cristianos entendemos la adoración hacia Dios como el tiempo que pasamos en la

congregación cantando las canciones lentas, las más sentimentales, emotivas, que declaran nuestro amor y gratitud hacia Él. Quizá algunos más han encontrado que la adoración es humillación ante Dios por lo que se hincan o tal vez se postran cuando oran y cantan. En verdad esta forma de adoración es una experiencia maravillosa, la Presencia de Dios puede sentirse, Su Espíritu se derrama.

No obstante el apóstol Pablo nos presenta una forma muy práctica en la que los cristianos podemos adorar a Dios todos los días, un verdadero culto racional: Renovar nuestra mente, quitando los conceptos que la experiencia, la sociedad, nuestros padres y aún nuestra carne ha puesto allí, para poner los nuevos conceptos presentados por Dios en Su Palabra. Este proceso sugiere una transformación en la toma de decisiones, en la respuesta hacia los mismos estímulos, en la forma de hablar, en la manera de vivir. Sin embargo nos encontramos con una violenta oposición hacia el cambio, nuestra carne, a la que no le gusta sufrir, que dice mas vale malo por conocido que bueno por conocer, que evade la crítica de las demás personas por lo que elige ser aceptada haciendo lo mismo que las mayorías, que evade el dolor de doblegar el orgullo aceptando aún el dolor de las consecuencias de tales actitudes.

Quisiera que apreciáramos que Dios no nos canta muchas canciones de amor, vamos ni siquiera está registrado en la Biblia que algún día Jesús hubiera dicho a alguien: “te amo”. Sin embargo su amor no tiene ninguna duda, se ha dejado ver siempre. Dios amó al mundo y entonces le dio a Su hijo unigénito para llevar sus pecados, enfermedades, rechazos, maldiciones, pobreza, heridas, frustraciones, etc., y llevarlos hacia una salvación maravillosa. Quizá tú nunca hayas oído a Dios decirte: te amo, pero puedes estar plenamente convencido de su amor por sus hechos.

Ahora bien, el cristiano dice muchas veces: “te amo”, “te adoro”. Llora, se regocija, se postra; pero ¿sus hechos manifiestan un verdadero culto?

Por ejemplo, encontramos que Jesús nos instruye a perdonar a las personas con las que convivimos hasta setenta veces siete, si es que queremos ser perdonados de la misma forma. El primer obstáculo para la Palabra de Dios está en nuestra mente, que siempre ha pensado que a las personas hay que darles una segunda oportunidad, bueno, una tercera también, ¡vamos, estamos de buenas!, una cuarta tal vez. Pero cuando una persona nos ha fallado tantas veces, cuando comete el mismo error por enésima vez, entonces ya rebasó el límite de la paciencia y no hay más perdón, a menos de pasar ante los demás como un verdadero tonto.

Digámos que la Palabra de Dios logró romper el primer obstáculo y entonces quitamos del pensamiento esas ideas pasadas para alojar la fresca enseñanza de Jesús, la creemos y quizá hasta la enseñamos. Pero entonces llega el momento de la práctica. Una ser amado cercano vuelve a fallarnos, la vieja herida se abre otra vez, el dolor vuelve a sentirse, ahora con mayor intensidad, pensábamos que nunca ocurriría otra vez. La carne dice “no más por favor”, “protegete”, “difiéndete de otra agresión”, “no seas tonto”; pero por otra parte la mente renovada dice: “Jesús me daría otra oportunidad”, “he sido perdonado tantas veces por el mismo error que debo hacer lo mismo ahora con este ser amado”. Una enorme batalla en la mente se aproxima, la carne contra la mente renovada. ¿quién ganará?

La Palabara de Dios entonces nos dice que es necesario presentar la carne en sacrificio vivo, ¿dolerá?, seguro que sí, ¿será humillante?, definitivamente. ¿Pero por qué tengo que sufrir yo si el culpable es el otro?, porque así lo hizo Jesús conmigo.

Solo cuando la Palabra de Dios ha derribado el segundo gran obstáculo, el de la carne, entonces podremos hablar de transformación. Finalmente la Palabra guardada en el corazón podrá trascender a las decisiones, a los hechos, a la vida misma. Es allí solamente cuando la Verdad de Cristo deja de ser solamente palabras y se vuelve carne. Y es allí también donde únicamente podremos comprobar que la Voluntad de Dios para nosotros era buena, agradable y perfecta; al ver los resultados de dicha transformación.

Salmos 139: 16

***Mi embrión vieron tus ojos,
Y en tu libro estaban escritas todas
aquellas cosas
Que fueron luego formadas,
Sin faltar una de ellas.
17 ¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus
pensamientos!
¡Cuán grande es la suma de ellos!
18 Si los enumero, se multiplican más
que la arena;
Despierto, y aún estoy contigo***

La Voluntad de Dios para tu vida está escrita desde que estabas en el vientre de tu madre. Dios escribió para ti muchísimas cosas y por cierto todas ellas preciosas. Ninguna cosa mala escribió para ti. No obstante, entre lo que vives y lo que fue escrito hay una gran diferencia.

¿Cuál es la brecha? Tu mente, tu carne. ¿Cómo llegar al destino de grandeza? Renovación. ¿Cuál es el camino? La Presencia de Dios te lo mostrará.

¿Cuántos principios de la Palabra de Dios deben derribar aún las barreras de tu mente y tu carne? Vender sin engañar, entonces no se venderá nada; pagar los impuestos, para qué ¿para que los roben y los usen incorrectamente?; darle a Dios los diezmos, pero si Dios es bueno y se da cuenta de que el 100% de los ingresos no alcanzan, mucho menos el 90%; fortalecer al débil, y a mí cuando me van a ayudar; levantar al caído, ¡va!, cuando yo estuve caído me pisotearon lejos de levantarme.

¿Cuántos cristianos siguen sin comprobar que la Voluntad de Dios para ellos es buena? Economías disminuidas, familias arruinadas, soledad, dolor, frustración.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

¿No te gustaría comprobar que la Voluntad de Dios es buena para ti?
Entonces atrevete a renovar tu mente, sujetar tu carne y ser transformado a la imagen
y semejanza de Dios.